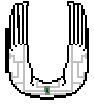


Rompiendo Las Cadenas

Introducción: La Victoria



Uno de los versículos más comunes del mensaje de Victoria se encuentra en la primera epístola de Juan: “Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”

(1 Juan 3:9) Otro versículo, aun mas enfático, nos confirma el significado real a pesar de los intentos de algunos para suavizarlo: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.” (1 Juan 5:18)

Juan, al igual que otros escritores Bíblicos, establece una clara distinción entre los pecados conocidos y los desconocidos, escribiendo, “pero hay pecado no de muerte.”

(1 Juan 5:17) Lo que hace que un pecado “no sea de muerte” esta descrito en los antiguos libros como Números, donde dice, “Si una persona pecare por yerro (sin intención, ignorancia), ofrecerá una cabra de un año para expiación. Pero la persona que obrare con soberbia (rebeldía), así el natural como el extranjero, ultraja a Yahweh; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.” (Números 15:27,30)

La palabra “soberbia” en ese pasaje significa hacer algo de una manera orgullosa; deliberadamente sin considerar las consecuencias. Este tipo de acción se considera una clase diferente de trasgresión de la cometida “en ignorancia,” y la primera declaración de Juan (1 Juan 3:9) dice que alguien que haya nacido de nuevo verdaderamente “no comete” pecado. En español, al igual que en ingles, la palabra “cometer” es un verbo activo, y en el griego la declaración fue redactada de tal manera que declara que la nueva criatura no “produce” ni “practica” ningún pecado conocido por iniciativa propia.

El siguiente versículo es una instrucción para justicia, “Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien.” (Isaías 1:16-17^a) Por lo tanto, cuando una persona cesa de hacer lo que se conoce como “pecado,” le queda un proceso de aprendizaje para aprender lo justo (lo bueno), y abandonar cualquier otra trasgresión o defectos de carácter que se van descubriendo (ejemplo, cuando los pecados son concientemente identificados).

Una de las parábolas declara: “Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.”: (Marcos 4:26-29)

En cada nivel de desarrollo el crecimiento es perfecto, en cada etapa, pero continúa creciendo en gracia y conocimiento (madurando) hasta lograr llegar a la plena “perfección” conocida como “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” (Efe. 4:13) Estos principios forman parte de las enseñanzas fundamentales de la Iglesia Adventista del 7mo día de la Creación (ASDC), las cuales hacen parte de un sin numero

de artículos históricos Adventistas, tales como, “ No se engañen a si mismos con la creencia de que pueden llegar a ser santos mientras sigan violando voluntariamente uno de los requerimientos de Dios. El cometer un pecado *conocido* acalla la voz del Espíritu, y separa al alma de Dios. ‘El pecado es la transgresión de la ley’. Y ‘todo aquel que peca [transgrede la ley] no le ha visto, ni le ha conocido’ [1 Juan 3:6] Aunque Juan, en sus epístolas, reside grandemente en el amor, aun así el no titubea en revelar el verdadero carácter de esa clase de personas que profesan estar santificadas mientras transgreden la ley de Dios.” [The Great Controversy (1888), page 472, énfasis adherido]

El pecado voluntario es diferente de la transgresión cometida en ignorancia o inconscientemente. Elena de White escribió con respecto a Galatas 6:1, “Aquí tenemos una manera especial para lidiar tiernamente con aquellos que caen sorpresivamente en una falta. Esta palabra “sorpresivamente” tiene un significado muy claro. Describe algo diferente al pecado deliberado; se aplica a alguien que comete un pecado inconscientemente por falta de oración y atención, sin discernir la tentación de Satanás, y por lo tanto caen en su trampa. Existe una diferencia entre alguien que deliberadamente acepta la tentación, la cual señala una acción malvada, cubriendo hábilmente sus pecados para no ser detectado.” [Gospel Workers, page 397] En esta declaración se refleja claramente la distinción que la Biblia hace al respecto.

Estas enseñanzas son muy bien conocidas por aquellos que enseñan y están familiarizados con las doctrinas ASDC. Sin embargo muchos se preguntan: “ ¿Como alguien, que vive una vida santificada y camina por el camino de victoria, lidia con sus pecados cuando le son revelados? Creemos que los 144,000, quienes perfectamente reflejan el carácter de Cristo, deben ser limpiados de *todo* pecado, conocido y desconocido, por la sangre del Mesías. Esta maravillosa condición es el resultado final de la santificación, y necesariamente emprende un proceso de reexaminación y redescubrimiento propio (1 Juan 1:7)

Empecemos respondiendo la pregunta: “Que hacemos cuando descubrimos algún pecado en nosotros.” Examinemos lo que ocurre cuando el pecado toma parte de la experiencia del inconverso, de alguien que peca habitualmente.

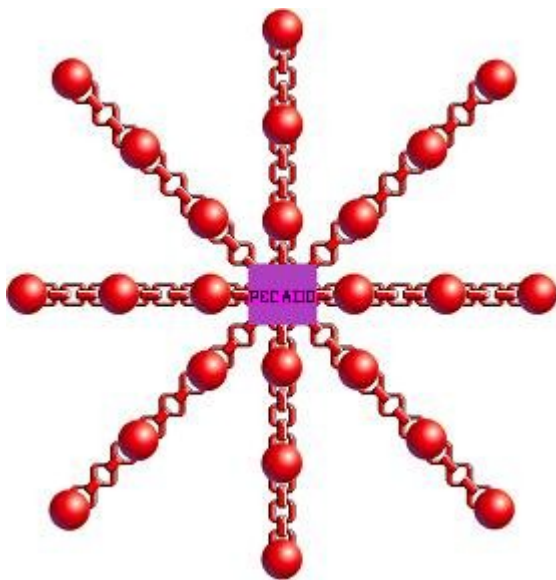
El Hombre Natural

Leemos, “cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia [o deseos carnales] es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.” (Santiago 1:14-15) Este es el proceso descrito en la Palabra de Yahweh. Nos damos cuenta que el pecado siempre comienza en la mente, en la imaginación, cuando los deseos no santificados son permitidos y acariciados. A partir de entonces, el acto pecaminoso se desarrolla en armonía con estos deseos, y si el pecado es dejado para corromper el carácter del individuo, este produce su paga correspondiente el cual es: la muerte (Rom 6:23)

La doctrina Adventista, establecida sobre principios bíblicos, declara la existencia de una “cadena” de causalidad, que inicia desde los pensamientos hasta el destino final del individuo. La figura a continuación ilustra el concepto.



Si nuestros pensamientos, los cuales incluyen nuestros sentimientos y conclusiones, son susceptibles a las tentaciones de Satanás entonces no son confiables, ya se trate de nosotros o de otras personas, y las acciones que resulten de estos pensamientos serán impropias. Estas acciones, cuando se practican, conducen al desarrollo de los hábitos, y son los hábitos los que van formando el carácter. El destino simplemente es la recompensa de aquel carácter, determinado en última instancia por los pensamientos, y en el hombre natural o carnal ese destino es la destrucción.



Existen frecuentemente cadenas de acciones, cuyo corazón descansa sobre un pensamiento idea falsa y así desde un punto de vista espiritual podemos ver al hombre carnal representado en el diagrama de la izquierda, donde se revela al pecado y al ego como el corazón de la personalidad, y donde las acciones se reparten hacia todas direcciones, establecidas sobre un fundamento erróneo. El carácter del hombre, visto desde la perspectiva de un observador externo, es el grupo colectivo de acciones que descansan sobre los extremos de las cadenas.

Desafortunadamente, cuando “se afronta” un pecado, tanto el converso como el mundano tienden a mirar directamente hacia

las acciones y así solo pueden ver los actos resultantes en los extremos de las cadenas. Es como si el observador estuviera parado a la derecha del diagrama mirándolo desde esa perspectiva. Solo se vera la “esfera” de la extremidad que esta mas cerca al individuo, ocultando de vista las dos esferas detrás de ellas y el corazón del problema, enmascarando así “el motivo” verdadero que produjo aquella transgresión

Existen dos errores que se pueden cometer fácilmente. El primero es asumir que la acción por si sola es la raíz del problema. Así el individuo dedicado a la santificación procura expulsar el problema de si pero al fracasar reconocer los motivos reales que lo impulsaron puede sorprenderse y desanimarse al cometer una trasgresión similar. El segundo error es ignorar el problema (la acción) expuesto y buscar eliminar el corazón,

los pensamientos o ideas que lo motivan, sin confesar o arrepentirse *primero* de aquella acción que acaba de cometer.

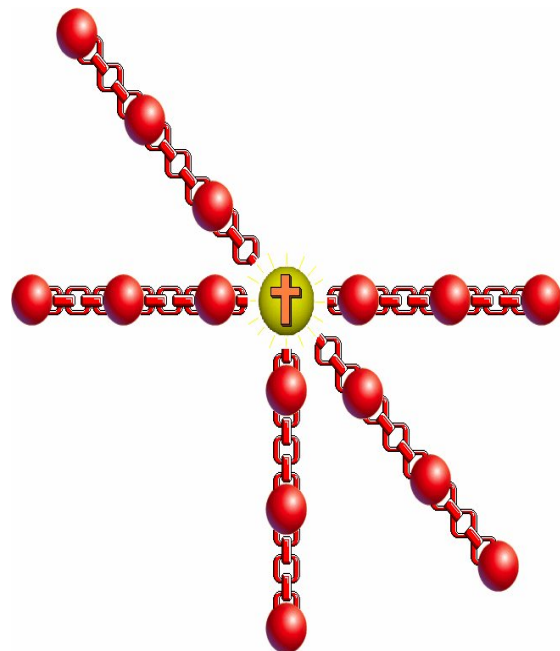
Ambos errores pueden evitarse por el Cristiano consagrado. El mundano no tiene una defensa contra la realización de esos actos ni tiene los medios para destruirlos de su vida. Por supuesto, muchos en el mundo no tienen ni siquiera la motivación para intentar este proceso, ni tienen la perspicacia o discernimiento necesario para identificar tales actos como problemáticos.

El Hombre Espiritual

En la conversión, el siguiente procedimiento toma lugar por medio del poder de la sangre de Yahshua, “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.” (Ezeq 36:26) Esto no significa; sin embargo, que el individuo recibe inmediatamente un carácter refinado. Yahweh no emplea la fuerza en la corrección de Sus hijos, mas bien obra por medio del principio del “acuerdo” para enseñarle a los que están en convenio con El el camino que deben recorrer.

Leemos, añadiendo a la declaración de Isaías, que nuestra responsabilidad es “aprender a hacer el bien,” “Muéstrame, OH Yahweh, tus caminos; enséñame tus sendas.” (Salmo 25:4) “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.”(Mateo 11:29) “Yo reprendo y castigo a todos los que amo.” (Apoc 3:19^a) Este es el método de disciplina correctiva a aquellos que acuerdan con una vida santificada, no se ejerce la mas mínima fuerza hacia los incautos o rebeldes.

Un nuevo corazón le es dado al Cristiano, pero este no es el fin del proceso- solo es el comienzo. Una vez declarado “justificado” por la aceptación del Mesías, el creyente entonces empieza la obra de toda una vida de “santificación,” la cual involucra el abandono de toda transgresión mientras se le va revelando por medio del estudio Bíblico, la iluminación del Espíritu Santo, o la influencia de algún creyente de la fe. Algunas actividades, pensamientos y hábitos pueden reconocerse como erróneos fácilmente y pueden eliminarse inmediatamente pero el cambio más importante toma lugar en el corazón mismo de la personalidad, en el corazón, como se muestra en el diagrama de la derecha, el Cristiano nacido de nuevo nunca mas vuelve a actuar conscientemente o



intencionalmente, un corazón egoísta y pecaminoso, pero mientras las cadenas de pensamientos, sentimientos y acciones impropias ya no estén ancladas en el alma estas siguen conectadas con falsos pensamientos e ideas incompletas. Es el deber del Cristiano descubrir y abandonar estos amarraderos fantasmagóricos de acuerdo a la instrucción divina; “aprende a hacer el bien.”

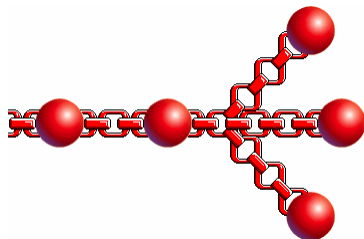
Desafortunadamente, los que entienden y se someten a este proceso son considerados por el Cristianismo mundano como legalistas; sin embargo están en un error. El Cristiano que vive el mensaje de victoria y es guardador de los mandamientos de Dios es plenamente conciente de su propia incapacidad para llegar a la perfección por si mismo sin tener la gracia del Padre, el sacrificio del Hijo y la presencia de su Santo Espíritu en el. Recordemos, desde el primer versículo citado en este artículo, que la razón por la que una nueva criatura no comete pecados conocidos es porque “la simiente” de Yahweh “permanece en el o ella”. Esto no tiene nada que ver con los meritos personales, ni con la capacidad del hombre para ser justificado por medio de la ley, (legalismo) más bien señala el camino, el único, por el que el hombre puede ser justificado y puede permanecer en una vida santificada. La obediencia, incluyendo la obra de limpieza del alma, es simplemente la respuesta amorosa que el Cristiano rinde por haber recibido una gracia inmerecida y su salvación.

Expulsando los Fantasmas

Como se menciona anteriormente, hay dos métodos erróneos que surgen cuando entramos en el proceso de la purificación de los falsos pensamientos que conducen a las transgresiones. El mirar el acto por si solo y asumir que esa acción es la raíz del problema sin tratar de buscar el motivo que lo produjo producirá como consecuencia que una vez el creyente haya afrontado el problema muchos otros asuntos de similar naturaleza quedaran en su alma para surgir nuevamente. El demorar el arrepentimiento de esa acción e intentar ir a “la raíz” del problema sin antes haber confesado y arrepentirse de esa acción es como aumentarle un yugo a una persona, sin lámpara, que no tiene idea a donde dirigirse en medio de una túnel completamente oscuro, pues las Escrituras declaran

“El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan.” (Prov 4:19) y esto se aplica a todos aquellos que tengan pecados conocidos sin confesar. (Ezeq 33:4,8,9) Solo al limpiar primero el alma de los errores ya identificados es que Yahweh puede cumplir Su Pacto y Sus promesas a Su pueblo:

“ Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.” (Isaías 42:16)



Como lo indica la figura de la izquierda, en algunos casos un solo pensamiento (o idea) es el responsable de producir un número de transgresiones similares o relacionadas. En este caso, el humilde Cristiano puede beneficiarse en este caso al ser capaz de identificar fácilmente el motivo y eliminarlo. Ambos, la iluminación del Espíritu Santo (por

medio de la conciencia y el discernimiento) y la ayuda de los hermanos en la fe pueden ser de gran ayuda. Las Escrituras nos dicen que el Espíritu Santo nos guiará hacia “toda verdad” (Juan 16:13) y también dice que aquellos que están siendo santificados con nosotros, particularmente aquellos inspirados a obrar activamente en los roles ministeriales, deben animarnos a caminar en justicia (Hebreos 10:25) para poder ayudarnos a refinar nuestro carácter cuando lo necesitemos. (Efesios 4:11-12)

Es frecuente ver “grupos” de acciones erróneas asociadas. Por ejemplo, un individuo puede ser poco caritativo hacia los que están en necesidad, y al mismo tiempo ser un(a) glotón (a). Estos dos actos externos son evidencia de un asunto mas “interno” de avaricia. Si el individuo se convence de estas cosas por medio de una reexaminación, o por medio de hermanos amorosos y diplomáticos, aquellos motivos que corrompían la vida (en el pasado) pueden salir a la luz.

Debe recordarse, por supuesto, que el buscar asuntos ocultos (internos) mientras se ignora los que ya se conocen es un gran error, porque tal búsqueda no puede ayudar verdaderamente la iluminación del Espíritu mientras estos problemas conocidos no se afronten y sean expulsados. Cuando el acto de glotonería es identificado, no es tiempo para que el individuo diga “Si, lo veo, déjame pensar como esto empezó,” o “déjame intentar descubrir porque soy capaz de sucumbir fácilmente ante tal tentación.” Este es un cuestionamiento necesario pero se nos instruye claramente, “Arrepiéntanse [primero] [...] y recibirán el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38)

Hechos 2, de donde se tomo la cita anterior, es un ejemplo perfecto sobre este principio. Los Hebreos, quienes crucificaron al Mesías por medio de su mutuo acuerdo y asociación con los líderes religiosos corruptos, después de haber escuchado su amonestación, no dijeron “Bueno, déjame ver porque el Sanedrín hizo esto, y donde se equivocaron, entonces regresare y seré bautizado” No, inmediatamente “*al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? (versículo 37)* Ellos se dieron cuenta de que como eran culpables se requería hacer algo para limpiarlos de la mancha de la transgresión, y después de que fueron limpiados empezaron a aprender la historia del asunto, pues ya estaban equipados para hacerlo. “*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.*” (versículo 42) Esto es un patrón de cómo el Cristiano debe actuar cuando se enfrenta cara a cara con sus acciones; y el Cristiano no debe confesar un pecado antes de estar convencido de la naturaleza de aquella acción. Se debe confesar el pecado tan pronto como su naturaleza impía es revelada para después buscar la “causa”. Este es el orden divino asociado con el tratamiento del pecado en la vida.

Es importante que al identificar los errores y los pecados de nuestro carácter no sucumbamos ante la depresión o el desanimo sino que lo rechazemos y reconozcamos inmediatamente como lo que son, *tentaciones* (dudas). La promesa debe siempre recordarse, “*Ahora, pues, ninguna condenación (culpa) hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*” (Rom 8:1) Nosotros recordamos las promesas de Cristo, de que nos ha dado un nuevo corazón, y un

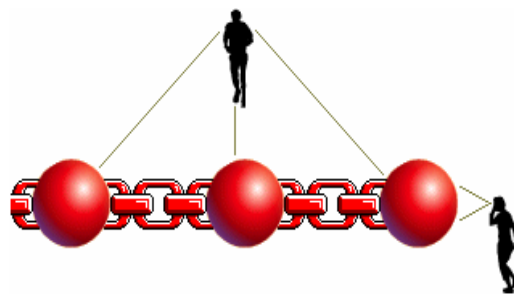
santo espíritu, y que el corazón pecaminoso, que inicialmente motivaba estos pecados, fue removido; todo lo que queda son fantasmas. El Cristiano debe estar de buen ánimo y tener una actitud alegre cuando se encuentre con acciones o pensamientos falsos pues esto es evidencia que esta progresando en la senda de la santificación. Solo los mundanos y reprobados no se interesan en encontrar faltas de carácter ni se lamentan cuando les son revelados, en esto nos consolamos.

La Palabra de Su Testimonio

Las Escrituras declaran, “Y [Yahweh] mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” (Efesios 4:11-15) Esto realmente enfatiza los conceptos de unidad corporativa, como Iglesia, de autoridad espiritual y sobre la importancia del convenio que todos los creyentes tienen por medio de las bendiciones de Cristo Jesús.

Esta “comunidad del Espíritu” (Filip 2:1) le provee al creyente, si es humilde y verdaderamente busca el reino de los Cielos (Mat 6:33), una perspectiva diferente de su carácter que sería absolutamente imposible obtenerlo en otro tipo de circunstancias. Este ambiente, vital para el crecimiento Cristiano en esta última generación, hace a los miembros de la Iglesia de Yahshua “órganos” cooperativos del Cuerpo espiritual. Entre ellos están los que toman la función de los “ojos” y de “oídos” (1 Cor 12:14-18) y esto tiene varias aplicaciones. .

Además para ser capaz de conocer la dirección que la Iglesia como entidad corporativa debe tomar para ser más efectiva en la propagación del Reino de Yahweh en la tierra, también existen beneficios de esta clase para miembros como individuos. Como lo demuestra la figura de la derecha, y como se mencionó anteriormente, cuando uno se enfrenta con un acto pecaminoso recientemente descubierto, en la mayoría de los casos la persona no es capaz de ver más allá de ese acto; sin embargo otro observador, particularmente uno con discernimiento divino igualmente consagrado en su santificación, puede ver mejor la cadena de causa-y-efecto hasta la raíz del problema, o muy cerca de este.



Las Escrituras nos dicen, “Creed en Yahweh vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.” (2 Cron 20:20) No se debería pensar que los “profetas,” particularmente en este contexto, son solo aquellos que tienen un *oficio* profético, o una

historia de visiones y sueños inspirados. Un profeta es simplemente alguien que habla por el Padre Celestial. Frecuentemente, la necesidad del Padre de hablar directamente sobre algo se manifiesta cuando un miembro recibe una revelación o un discernimiento más agudo sobre algo en discusión o sobre algo muy importante (Amos 3:7) pero en las vidas de Sus hijos, como individuos, Yahweh los “castiga y los reprende” por su bien eterno, El puede simplemente inspirar a un testigo y darle un testimonio sobre el asunto en cuestión.

La manera en como respondamos a esto nos puede proveer una gran bendición en la senda de la santificación. Leemos, “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” (Santiago 4:6) “Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Yahweh.” (Prov 22:4) “Cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos.”(Mat 18:4)

La tendencia del Cristiano carnal es temer ser “juzgado” por sus hermanos de iglesia, y mucho más por el mundo; sin embargo lo que encontramos en la experiencia del Cristiano genuino es una bendición al ser juzgado, un amor por la decisión de elegir siempre lo bueno en contraste con lo malo, y una consagración a siempre escoger lo correcto. Se nos ha dicho, “En el barbecho de los pobres hay mucho pan; mas se pierde por falta de juicio.” (Prov 12:23) La carencia de juicios y evaluaciones es muy dañina para las naciones, las iglesias, e individuos.

El temor de ser juzgados (o medidos) es un odio hacia el proceso santificador de Yahweh. Aquellos que se dedican e interesan en desarrollar el carácter de Cristo en sus vidas estarán siempre agradecidos por toda la ayuda Celestial que puedan obtener.

Conclusión

De lo que se trata este tema esencialmente es sobre el principio del “orden.” Las Escrituras nos declaran, “hágase todo decentemente y con orden.” (1 Cor 14:40) y esto no solo se aplica al aspecto administrativo y evangélico de la Iglesia, sino también a la manera en la que los miembros manejan sus vidas personales. Para lidiar con el conflicto existe un orden, en el proceso de conversión existe un orden, y ciertamente existe un orden en los pasos que se deben tomar en la purificación de los pecados y defectos que van saliendo a la luz.

Aunque es frecuente el caso de que un amigo Cristiano pueda asistir a otro creyente a encontrar la “raíz” del problema, y algunas ocasiones alguien con discernimiento divino pueda leer el corazón directamente (como lo hizo Juan el Bautista con los Fariseos que venían a bautizarse- Mat 3:7) en la mayoría de los casos el proceso de identificar pecados y expulsarlos es un proceso individual.

Si la raíz o la causa es identificada inmediatamente, es maravilloso, y la oración y la confesión en ese caso puede producir rápidamente resultados dramáticos. Por otro lado, si solo los pecados de la superficie son detectados, el Cristiano no debe dejarlos quedarse y correr a buscar la causa. El orden apropiado demanda un reconocimiento y confesión de *ese* pecado específico, y orar por discernimiento para reconocer la raíz, el motivo o el

concepto falso que continua allí. En medio de este proceso otros falsos conceptos y acciones pueden descubrirse y ser expulsados, y de esta manera la herida es sanada desde adentro.

Hay momentos, por supuesto, cuando uno debe limpiar la parte interna del vaso antes de limpiar la externa, (ver Mat 23:26) pero esto no debe confundir al Cristiano diligente. Mateo registro las circunstancias de ese momento, Cristo había venido principalmente para revelar los pecados de aquellos lideres religiosos, y El dijo, “Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.” (Juan 15:22)

Notemos que los Saduceos y Fariseos eran responsables de los defectos de sus caracteres, porque la negligencia voluntaria es realmente un pecado, y si ellos verdaderamente “no hubieran tenido pecado” en todo el sentido de la palabra, el Mesías no les hubiera dicho, “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.” (Mat 23:13) Lo que Jesús quiso decir fue que los pecados no se estaban viendo en su verdadera y desastrosa luz y como el individuo al cual Cristo le estaba hablando no estaba dispuesto o era incapaz de efectuar el proceso de reexaminación y santificación. El les revelo la raíz misma de sus falsos acciones (orgullo e hipocresía). Ahora que eran *concientes* del mugre presente en el interior de la vasija, su primer prioridad era limpiarla sin demora.

En el transcurso ‘normal’ de la santificación; sin embargo, al Cristiano se le provee un proceso que implica, como todo lo relacionado a Yahweh, la mas mínima presión necesaria para cumplir la obra que El esta haciendo en nosotros (Filp 2:13) Debemos identificar los pecados, confesarlos, arrepentirnos de ellos y entonces orar por mayor discernimiento para encontrar el motivo. Así es como la senda de los justos, que es como la luz de la aurora, va en aumento hasta que el día es perfecto” (Prov 4:18)

David.

Traducción de Giselle Bautista de Aguilar